



Vista aérea de la ciudad de México

Panorama del urbanismo contemporáneo en México

Arquitecto: Enrique Cervantes.

LA REVOLUCION INDUSTRIAL

El cambio de la producción artesanal a la mecanizada, influye en forma definitiva sobre los establecimientos urbanos y rurales. Su efecto varía en intensidad y en tiempo en los países del mundo.

La concentración de población hacia núcleos urbanos se marca durante el siglo pasado para algunos países como Inglaterra, Alemania, los Estados Unidos, etc., fundamentalmente como resultado de un vasto uso de la máquina. Este movimiento aparece en Latinoamérica durante las décadas del presente siglo. En México se inicia a partir de 1920, y se acentúa en forma definitiva de 1930 a la fecha.

Durante los últimos treinta años, se hace más notable la migración del campo a los centros urbanos, corriente que propician, por una parte, la atracción que ejercen los centros de trabajo y los servicios que ofrecen las

ciudades; y por la otra, la imposibilidad de subsistir en el campo, en donde el agricultor se expone a las vicisitudes del cultivo en tierras de temporal, en gran parte erosionadas.

CENTROS URBANOS Y AREAS RURALES

La población de la República Mexicana se localiza sobre una área accidentada de dos millones de kilómetros cuadrados, y en forma preponderante sobre la Meseta Central. En la zona norte predomina la población urbana, en la sur la rural y en la altiplanicie central los dos tipos se equilibran. Hacia las regiones costeras, en un desarrollo de diez mil kilómetros, la población disminuye considerablemente.

Hace apenas veinte años las concentraciones urbanas eran habitadas sólo por el 35 por 100 de la población nacional. En la actualidad casi la mitad (47 por 100) de

la población de México vive en núcleos urbanos y la otra mitad en áreas rurales. Esto no quiere decir que la población rural haya descendido en números absolutos, los dos tipos de población aumentan; sin embargo, la urbana supera constantemente a la rural.

La ciudad de México y su área metropolitana concentra a más de cinco millones de habitantes.

Otros núcleos urbanos de importancia se destacan en el territorio nacional. Las ciudades de Guadalajara, Monterrey, Puebla y otras son focos de atracción que empujan, en cierto grado, a compensar la centralización hacia la gran capital. Sin embargo, en el país prevalece una mayoría de pequeñas poblaciones entre los dos mil quinientos y los veinticinco mil habitantes.

La ausencia de servicios públicos esenciales es patente en las áreas rurales, y son insuficientes en los centros urbanos. Cabe mencionar que casi ninguna capital de Estado tiene los servicios de agua necesarios. Ello es debido a la falta de recursos mayores para satisfacer las necesidades de la población, ya que el ingreso municipal promedio en México (2,340 municipios) se acerca apenas a los cien mil pesos anuales.

LA CIUDAD CAPITAL

La ciudad de México, que fuera antes de la conquista hispana centro del Imperio azteca, sirve de asiento a la nueva capital colonial del siglo XVI. Para mediados del XVIII, este centro urbano, el mayor de la Nueva España, contaba con ciento cincuenta mil almas, y a principio del presente ya había ascendido a medio millón de personas. Durante los últimos cincuenta años desarrolla un vertiginoso crecimiento, alcanzando a la fecha cinco millones de habitantes. El promedio de crecimiento durante la última década llega a doscientos cincuenta mil habitantes por año.

La gran capital centraliza las sedes de poder público, la industria, el comercio y la banca. Las comunicaciones gravitan dentro de su órbita, y extensas áreas constituyen su zona de influencia. Esta "conurbación" es única en el país, hecho que propicia una mayor centralización de las fuentes de trabajo, y una mayor afluencia de habitantes del exterior.

El desarrollo horizontal de la ciudad de México, con gran extensión de superficie (cerca de treinta mil hectáreas) y poca altura, provoca grandes distancias de recorrido y extensas redes de servicios que resulta costoso construir, conservar y operar. El habitante emplea tiempo considerable diariamente en el transporte y han de realizarse constantes e importantes erogaciones municipales en la ampliación de la red circulatoria.

Las familias que continuamente afluyen del exterior, no se dirigen hacia el centro urbano, ya sobrepoblado. Se localizan en sus áreas periféricas, en donde establecen sus hogares. A este movimiento se suma el de los

habitantes de la ciudad, que emigran también hacia esas zonas perimetrales, a medida que las condiciones del centro de la ciudad se vuelven menos propicias. Las áreas de habitación se alejan del núcleo; sin embargo, las fuentes de trabajo e infinidad de servicios subsisten en el centro, y aquellos habitantes alejados siguen dependiendo de él.

El desarrollo horizontal en grandes extensiones, y el constante aumento de población, tienen su efecto en el desequilibrio entre el presupuesto municipal disponible, obtenido a través de los impuestos, y los servicios que demandan sus habitantes.

La población dispersa en la ciudad necesita de una fácil comunicación. El incremento constante de vehículos azolva las circulaciones establecidas y obliga a su ampliación y multiplicación. En la ciudad de México, en 1930, había poco más de veintiocho mil vehículos (uno por cada cuarenta habitantes), y para 1961 aumentan a más de ciento sesenta y cinco mil (uno por cada veintidós habitantes).

LA REGION METROPOLITANA

En derredor de la ciudad se agrupan centros poblados que funcionan ligados íntimamente a ella por medio de las comunicaciones y el transporte motorizado. A medida que la red vial se desarrolla, nuevas áreas y poblados se suman a la región metropolitana. Otras ciudades, al ser conectadas por vías rápidas de comunicación terrestre, vienen a constituir ciudades satélites por su gran interdependencia con la metrópoli. Caso concreto es la ciudad de Cuernavaca, que por su clima es utilizada por los capitalinos como centro recreativo de fin de semana.

La región metropolitana en la actualidad sobrepasa los límites políticos del Distrito Federal, abarcando hacia el Noroeste áreas del Estado de México. Esta circunstancia establece dos autoridades dentro de la región, las que deberán coordinar sus planes, disposiciones y actividades para no contrarrestar sus esfuerzos.

LOS ESFUERZOS REALIZADOS

El Gobierno del Distrito Federal ha intensificado en los últimos diez años las medidas para evitar el crecimiento de la ciudad y proporcionar mayor número de servicios a los habitantes. Los programas establecidos abarcan aspectos particulares y generales; sin embargo, todos ellos son locales: se refieren al área demarcada políticamente por el Distrito Federal.

Se han establecido reglamentos para las nuevas lotificaciones, que, además de cumplir con las especificaciones (restricciones, áreas destinadas a servicio público, etc.), deberán ser aprobados por las Cámaras. Se han delimitado las zonas para la ubicación de las nue-

vas industrias, se ha reglamentado en gran parte el uso de la tierra. También se han elaborado nuevos reglamentos de construcción.

Se han llevado a cabo importantes obras de servicio público, dotación de agua y redes de distribución; de drenaje y desfogue de aguas negras, de pavimentación, mercados, jardines y la más importante realizada sobre red circulatoria.

Otros organismos federales y descentralizados realizan conjuntos de viviendas, centros escolares, hospitales, etc.

DEFICIT DE SERVICIOS

No obstante los esfuerzos desarrollados, el problema de la gran capital de México no podrá resolverse dentro de sus límites físicos y políticos. Cualquier disposición urbanística anterior se verá contrarrestada por fuerzas exteriores que anularán sus efectos.

Familias con escasos recursos económicos en busca de trabajo se instalan en la periferia de la ciudad capital, en donde el terreno tiene bajo costo. La nueva

población se va sumando en esas áreas sin servicios, y en el momento en que el volumen de habitantes es considerable, se presenta el problema de proporcionarles los servicios indispensables.

Mientras los servicios se establecen, las familias se proveen de agua con dificultad, se toma la energía eléctrica casi siempre en forma clandestina y la construcción de sus habitaciones se realiza con materiales poco apropiados o de desecho.

Surgen consecutivamente problemas para la administración de la ciudad. No es posible dotar de agua a sus nuevos habitantes, porque el gasto disponible no fué calculado para ello. En forma semejante se desarrolla la demanda de los otros servicios; son necesarias nuevas redes, pavimentos, áreas libres, escuelas, dispensarios, etc. Frente a los problemas creados por el gran desarrollo de estas áreas sin planeamiento, y que no cumplen las disposiciones mínimas elementales, pocas son las soluciones que quedan a mano, aunque abundan los subterfugios para tratar de mejorar parcialmente los hechos consumados.

